

Instituto Yapeyú de Alejandro Korn

Título: Aprendiendo a convivir

Autoras: Carla Novelle y Natalia Ocampo

Nosotras somos Carla Novelle y Natalia Ocampo, ambas docente de 2° y 3° año respectivamente del Instituto Yapeyú de Alejandro Korn.

Como todos los años, comenzamos a principio de Marzo a preparar el proyecto de convivencia y valores. Cada una por su lado.

Personalmente, yo, Carla Novelle, estaba muy contenta ya que continuaba con los nenes del año anterior y se había creado un vínculo muy especial entre ambos.

Se me ocurrió pensar en un proyecto que involucre varios aspectos: lo literario, los valores y lo social. Y que trascienda las puertas de la escuela, pudiendo compartir lo trabajado con otros nenes de alguna escuela de la zona.

Cuando le llevo el proyecto a mi directora, no me aguanté a esperar que lo lea y se lo expliqué oralmente. Le hablé tanto como es mi costumbre que no se si le gustó y lo aceptó por mi euforia o para que pare de hablarle siendo recién las 7:30 AM. Pero me dijo: "Me encantó, Dale Carlita, no hay problema. Avísame a qué colegio vas a visitar y armamos la carta.

Como al grupo le encantaba escuchar leer diversidad de obras literarias y debatir sobre las mismas. Quise apostar a regalarles y transmitirles el placer de escuchar leer obras literarias del autor clásico Oscar Wilde, (adaptadas para primer ciclo) como: "El príncipe feliz, el gigante egoísta, el amigo fiel entre otras".

Pretendía fomentar en ellos verdaderos valores como la amistad, el amor desinteresado, la generosidad, la tolerancia y que pudieran reconocer como repudiar los falsos valores como el egoísmo, el abuso y el desamor.

Tal fue así que cuando estaba contando la historia del amigo fiel uno de los alumnos, Martino, interrumpió la lectura diciendo: “Pero seño Hans no se aviva que el molinero es malo y lo usa”. En ese momento todos comenzaron a acotar sentimientos de bronca e impotencia hacia el molinero que se abusaba de la bondad del pequeño Hans... Me dio alegría descubrir que entendían el mensaje que la historia nos quería dejar.

Cuando finalizamos las lecturas, votamos para elegir la obra que más nos gustó para representársela a otro grupo. Todos estuvieron de acuerdo y seleccionamos “El príncipe feliz y su amiga inseparable la golondrina”.

Pero como no queríamos ir a visitar a otra escuela con las manos vacías, paralelamente los papás prepararon con mucho entusiasmo, predisposición y mate de por medio, librerías para llenar con libros que habíamos juntado en una campaña realizada en la anterior maratón de lectura y así otra escuela tendría la oportunidad de tener una biblioteca aúlica como la nuestra.

Todo estaba en marcha, faltaba contactarnos con la escuela a la que iríamos a compartir el proyecto.

Como mi paralela armó otro proyecto, le comenté la propuesta a mi compañera de 3° año que le gusta también el trabajo solidario e innovador. Le dije: “Nati te prendés conmigo a ir una escuela de la zona para dramatizar “El príncipe feliz” y llevar para donar todos los libros que recolectamos en la maratón de lectura. Natalia no lo dudó y comenzó a interiorizarse para engancharse en la propuesta.

Como nos tocaba participar del acto del 20 de Junio le propuse a Natalia aprender y cantar el himno Nacional en lenguaje de señas conmemorando los 200 años de su creación. Idea que surgió de ver el acto del 25 de Mayo del otro colegio que trabajo y me conmovió tanto al verlo, que pidiendo permiso a mi compañera del “San José”, me copié la idea ya que quería tener la misma experiencia con mis alumnos.

Quiero aclarar que somos muy unidas y compartimos en los dos colegios las buenas ideas sin importar en dónde y con quiénes las realicemos.

Junto a Natalia ayudados por un video de Patricia Sosa comenzamos a practicarlo. Se nos hacía costoso ya que no teníamos rapidez en las manos. Parecía imposible aprenderlo. Todo el fin de semana mirándolo. Lo aprendieron mi marido y mi hija antes que yo.

Una mañana vino una alumna de 3° año a decirnos que su mamá era profesora en lenguaje de señas en la escuela n° 501 y quería ayudarnos. Nosotras pensamos: “Estamos salvadas. Tenemos profesora de señas y también la escuela ideal para visitar.

Ahora debíamos reformular nuestro trabajo ya que no podíamos dramatizar la obra. Teníamos que buscar otra manera de comunicarnos. Pensé entonces en un trabajo visual y preparamos por grupos secuencias con imágenes de la historia.

Volví a comentarle los cambios a mi directora que sonriendo me dijo: “¿ Qué se te ocurrió ahora?” Al contarle que trabajaríamos en conjunto con la escuela n°501 quedó encantada y realizamos los preparativos para el encuentro que sería en nuestro colegio primero para aprender el himno y luego nosotros en su escuela para continuar con el proyecto de convivencia.

Y llegó el gran día. Siendo las 9:30hs.AM de un miércoles del mes de Junio llegaron los nenes hipoacúsicos con sus guardapolvos blancos, tímidos, observando el lugar con la señorita María, mamá de Valentina de 3° año.

Las primeras miradas fueron fuertes y al saludarse era una mezcla de sentimientos, ya que nuestros alumnos se presentaban con el lenguaje de la palabra y ellos con el lenguaje de la seña. Algunos eran sordos puros y otros tenían audífonos y eran los que comunicaban y hacían de intérpretes. Desde el primer momento ambos grupos fueron muy cordiales y respetuosos. “ Yo les hablé tanto pero tenía miedo a sus reacciones”.

Con Natalia atinábamos a sonreírles y levantarles el pulgar como gesto de aceptación y alegría por el encuentro. También nos acercábamos a María para preguntarle: ¿Cómo se dice estoy contenta? O ¿Gracias por venir? Etc. Etc. Porque la volvimos loca.

Cuando comenzamos con el ensayo pasó algo que nos conmovió y se nos hizo un nudo en la garganta. En medio de la canción se cortó el sonido y los nuestros pararon de hacer la seña mientras que los nenes de la 501 siguieron, no entendiendo porque

habían parado. “Claro ellos no escuchaban el sonido de nuestra canción patria”... “Costaba ponerse en su lugar”.

Al seguir practicando los chicos se reían porque cortaba el ensayo haciendo gestos con mi cara y mis manos queriendo expresarles que: “no puedo seguirlos. Van muy rápido” y me sentaba desparramada en la silla. Ellos no paraban de reírse y yo pensaba. “Así se sentirán los nenes cuando explicamos un tema nuevo”.

Fue un encuentro maravilloso, enriquecedor y lleno de emociones encontradas. Cuando se iban nosotras lo acompañamos hasta la puerta y nos quedamos mirando como cruzaban la calle (ya que van caminando porque queda a pocas cuadras un colegio de otro). En ese momento le grité a uno de los nenes que tenía audífono”.

“¡Chau Fer otro día nos vemos!” quise volver a saludarlo porque me atrapó su mirada, la luz de sus ojos. Pero Fernando no me contestó. María, su docente se acercó a él y lo retó porque se había bajado el audífono. “Fer se dió vuelta y me alza la mano” En ese momento pensé: “Prefiere estar como sus compañeros en silencio que en nuestro mundo de ruidos” y se me cayó una lágrima...

Llegó el día del acto y los alumnos de 2° y 3° año cantaron con mucho respeto y compromiso el himno nacional en lenguaje de señas. Nosotras estábamos re nerviosas, teníamos miedo de olvidarnos las señas. Los papás estaban conmovidos al ver a sus hijos tan compenetrados y seguros de lo que estaban haciendo.

A las semanas nosotros les retribuimos la visita...

Con mucha alegría llevamos todo lo armado: los libreros lleno de libros, las láminas que representaban la conmovedora obra de Oscar Wilde y lo infaltable en toda reunión, una rica merienda para compartir.

Nos subimos al micro cantando y con mucha expectativa... Gladys, nuestra directora tenía la tarea de sacar fotos de cada momento.

Al llegar nos recibieron con mucha alegría...

Estaban muy agradecidos por los libros, los cuales comenzaron a mirar en compañía de nuestros alumnos. Observaron con mucha atención las imágenes de la historia del

“Príncipe feliz y la golondrina”. Luego compartieron un trabajo plástico, escribieron sus nombres y se intercambiaron los dibujos.

Pasamos una mañana inolvidable, cada momento compartido fue emocionante y conmovedor. Ellos ya se sentían amigos. Se saludaban: “Chocando los cinco” y se entendían, “creo que habíamos creado su propio lenguaje”.

En el momento de la recreación y de la merienda se pusieron a jugar “Al cartero” y uno de los nenes hipoacúsicos era el que organizó el juego. Todos jugaban sin distinción alguna.

Y realizamos varios encuentros más...

Siempre llevándonos experiencias de vida. Aprendiendo con y del otro. Ya que a pesar de las dificultades y necesidades de los nenes de la 501 ellos siempre tenían una sonrisa a flor de piel. Haciéndonos reflexionar y pensar: “ Nos quejamos de tantas pavadas y a veces no tenemos la capacidad de valorar y agradecer todo lo que tenemos”...

Por el mes de septiembre, octubre participamos del encuentro de arte y música “ Jugarte en la cultura”. Preparamos una canción de Violeta” Podemos”. Nosotros la representamos en lenguaje de señas y ellos la bailaron sumándose los nenes con dificultades motoras. Todos nos vestimos iguales ,de negro con guantes blancos (los papás colaboraron por propia iniciativa para que todos tengan sus guantes y fueron a vernos). Ya no nos diferenciaba el uniforme o el guardapolvo, éramos un solo grupo.

Por el mes de noviembre siempre con la ayuda incondicional de los padres comenzamos a decorar el vestuario que usaríamos en el acto de fin de año.

Los chicos trajeron las remeras negras que usaron en “ El jugarte” y con acrílico nos pintamos las manos plasmándolas en las remeras como señal de unión y amistad.

Estaban fascinados , contestos de enchastrarse las manos y de realizar ellos mismos su vestimenta. Quedaron hermosas, en el salón colgamos sogas para que se sequen las 62 remeras, por supuesto la de Nati y la mia estaban también. Estaba más lleno de remeras colgadas que un sábado de sol en mi tendedero.

Y llegamos a diciembre...Culminando nuestro gran proyecto representando la canción “Podemos” en lenguaje de señas con la ayuda de María, docente de la escuela n°501 en el acto de fin de año . Todos con nuestras remeras negras pintadas por nosotros, mientras que en la pantalla gigante pasaban fotos de todos los encuentros.” Gracias a la dire Gladys que realizó la recopilación y el armado”.

Una mamá, madre de otra alumna del colegio nos dijo: “Cómo me hicieron llorar, me conmovieron tanto que se lo agradezco”.

Pensar que todo comenzó con la idea de que descubrieran los valores que Oscar Wilde nos dejaba en sus obras...

Con gran alegría pudimos confirmar que nuestros alumnos lo llevaron a la práctica y que cada sujeto construye su identidad en relación con otros y a partir de múltiples experiencias. Por eso, la escuela, hoy más que nunca, es el lugar para la construcción de modelos sociales, capaces de aceptar, respetar y comprender la diversidad existente y dejar de lado toda actitud discriminatoria.

No es fácil, pero con amor, ganas, sensibilidad y empatía se puede lograr y hacer camino al andar...

Resumen

Siempre fui consciente de la capacidad creativa del trabajador docente porque siempre creí que la docencia es una pequeña puesta en marcha cotidiana en la cual interactúan el público y los actores sin diferenciación de roles. Por esta razón es que cuando Carla me planteó la idea de este intercambio fabuloso con la escuela especial Nº 501 en la que se armaría material de lectura para los niños de allí, no dudé en mi postura positiva y abrí las puertas a una aventura por demás interesante ya que nuestros alumnos se preparaban para sorprender a otros chicos que, como ellos, estaban aprendiendo a caminar por los senderos de la escuela.

Como hablamos de valores y tolerancia y respeto, me pareció una tarea prometedora poder trabajar desde la escuela la capacidad de poder mirar al otro como un igual y desde esta perspectiva tan simple pero tan difícil de llevar a la práctica, reconocer que ese otro siempre tiene algo que enseñar y ese ida y vuelta poder crecer en un mundo más equitativo y afectuoso.

Llegaron las primeras propuestas que superaban las expectativas que había pensado Carla, la directora de la escuela 501 junto con sus docentes nos invitaban a compartir el aprendizaje del lenguaje de señas y cantar canciones juntos. Me parece verla a la Señorita de 2º B esa mañana en que con cara desanimada pero con un brillo especial en sus ojos me relataba sobre el proyecto que quería presentar y en el cual no dejaba

ningún espacio sin llenar ya que su persistencia hizo que su colega de 3º A, señorita Natalia, se sumara al entusiasmo de esta idea innovadora.

Pensé por un momento... ¿qué se puede perder?... ¿cuánto se puede ganar?... y me sumé al entusiasmo no sin temores pero sí con valentía ya que los niños no eran iguales a los nuestros en el sentido de que hablaban con sus manos, usaban guardapolvo y no uniforme, tenían diferentes edades que oscilaban desde los ocho hasta los catorce años, tenían una condición socioeconómica distinta... y no es desde mí que lo pensaba sino que trataba de escuchar las voces de la comunidad del instituto Yapeyú en su totalidad que no estaba acostumbrada a estos dislates y no deseaba que alguien fuera infeliz en este proceso.

Llegaron los encuentros en nuestra escuela y en la 501 y los chicos nos dieron una lección sorprendente de amor que llenó nuestras almas de emoción y de entusiasmo para seguir aceptando este desafío que crecía y aumentaba de tamaño cada día.

Ver a los chicos compartir espacios, merienda, canciones y juegos con esa sonrisa amplia, llena de cariño; contemplar la forma en que se saludaban, la atención que prestaban para comunicarse, los abrazos y miradas cómplices y ansiosas cuando se encontraban, nos llenaban de dicha porque en el fondo sabíamos que estábamos haciendo las cosas bien.

La propuesta de cantar el Himno Nacional en lenguaje de señas acompañados por los alumnos de la escuela 501 en el Acto en homenaje al General San Martín, acto en el que participan los tres niveles, no fue tarea fácil ya que lo hecho en la intimidad de la escuela, se abrió como una gran ola gigante a la comunidad familiar y escolar, pero ahuyentamos a los fantasmas, corrimos el telón del miedo y salimos a escena.

Quisiera explicar con palabras las emociones de ese día pero siento que se me acabó el abecedario. Los docentes de la escuela con los ojos empañados, con un nudo en la garganta que ahogó las estrofas de nuestra canción patria. Los padres que en un abrazo nos decían que también se habían emocionado hasta las lágrimas y que reconocían que ésta era la verdadera inclusión, nos alentaban a seguir así, nos desafiaban a no abandonar la tarea, nos decían que los habíamos sorprendido

gratamente y nos decían palabras hermosas que rompieron el puente en el que se sostenían los prejuicios y nos dieron la posibilidad de volar un poco más.

Ver a los chicos compartir el “Jugarte en la Cultura”, intervenir en el proyecto declarado de interés provincial con esta idea que nació de un sueño y disfrutar viendo las caritas de los chicos al encontrarse y las manitos que se movían diciéndose cosas, cantando juntos la canción de Violeta en lenguaje de señas, compensó los estados de incertidumbre del principio y me permitió crecer sobre todo espiritualmente porque más allá de cualquier satisfacción a nivel profesional está presente lo humano que se coló en este juego y haber sido partícipe de esta experiencia me gratifica como persona.

Doy gracias por haber escuchado a Carla y haberle permitido a Natalia sumarse a este desafío porque nos permitió soñar en un mundo donde la realidad aprisiona nuestros sentidos y no nos permite escuchar qué nos quiere decir el corazón.